

DIARIO DE CORDOBA.

DE COMERCIO, INDUSTRIA, ADMINISTRACION, NOTICIAS Y AVISOS.

Núm. 4926.

Suscripción en Córdoba.
Fuera de Córdoba.

Por un mes... 8 rs.
Por trimestre... 22 rs.
Por un mes... 10 rs.
Por trimestre... 28 rs.

Domingo 23 de Diciembre de 1866.

Los Sres. suscritores a este periódico tienen derecho a insertar gratis en un anuncio o comunicado al mes, que no exceda de quince líneas y que sea de su exclusivo interés.

AÑO XVII.

Sección editorial.

Condujo el artículo inserto en nuestro número anterior.
El 19 de Noviembre, día de S. M. la Reina, previo permiso de nuestro gobierno, fué el destinado para la bendición e inauguración del templo desde las ocho de la mañana la campana del mismo, con sus continuos repiques, avisaba a los fieles la solemne ceremonia que iba a verificarse; a las nueve, el pueblo católico de Tetuan, compuesto la mayor parte de españoles, se hallaba todo reunido en la gran plaza en que está situado el edificio recientemente construido. Nuestro ministro plenipotenciario, con todo el personal de la legación estaban también, puestos de gran uniforme; una orquesta de diez y ocho músicos militares, también de gala, procedentes de Ceuta, que habían llegado el día anterior para mejor solemnizar la fiesta, tocaban piezas escogidas; y la comunidad de religiosos franciscanos, compuesta de cuatro sacerdotes y dos legos, revestidos la mayor parte, y de pontifical el vice prefecto de estas misiones, todos descubiertos en aquella hermosa plaza ante el signo de nuestra eterna Redención, todos esperando a las afueras del templo que el sacerdote, con sus oraciones, acalorase de bendecir el exterior e interior y sus dependencias para poder entrar; favorecido por un hermoso día de otoño, totalmente ocupadas las azoteas y demás sitios altos desde donde se nos podía ver por moros y moras, hebreos y hebreas, pero todos conservando el mayor silencio, compostura y respeto, como si instintivamente reconociesen ser nuestra religión católica la verdadera y única, todo en conjunto ofrecía un bellissimo cuadro que no es para describirlo.

Concluida la bendición del templo, entramos en él, que muy pronto se llenó, lo mismo que las tribunas y el coro, interin los sacerdotes desde el altar seguían entonando la letanía de los santos; inmediatamente después se cantó una Misa solemne oficiada por el superior de las misiones y acompañada por la citada orquesta en que lucieron sus voces e instrumentos; estaba encargado del sermón el reverendo padre fray José Lersundi, el cual sobrepujó y excedió considerablemente a la alta idea que de él tenemos ya formada acerca de sus grandes dotes y habilidad; con dición correcta y lenguaje castizo, y sin salir del terreno místico y religioso que tan bien conoce, lo mismo que la Santa Escritura, recordó de una manera viva y patética los sufrimientos de nuestro ejército durante la guerra de Africa los triunfos obtenidos por el mismo; y como uno de los mas singulares, el que debido a ellos se hubiese

abierto en este reino al culto público el primer templo católico, objeto de la solemidad que se hacía; discurrendo tan cristiana como patrióticamente desde el principio hasta el fin de su discurso que mas de una vez conmovió vivamente al auditorio. Después de la Misa cantose el Te-Deum a toda brava, y concluido, fuimos todos en procesion acompañando al Santísimo Sacramento desde la capilla provisional en que antes estaba reservado, a la nueva iglesia, y puesto en el magnifico Sagrario recientemente construido.

Aquella misma mañana recibió el señor Merry una real orden, por la cual S. M. la Reina tenía a bien mandar que, con motivo de ser sus dias, y verificarse en él la inauguración del templo católico, se diesen a sus espensas en Tetuan limosnas a los pobres, cualquiera que fuese su religion; un magifico efecto produjo en todas las clases tan filantrópica disposicion; algunos miles de panes y de dinero fueron distribuidos aquella misma tarde, y los pobres todos de la ciudad, moros y judios la mayor parte, incluyendo en ellos a los presos moros en las cárceles de Tetuan, recibieron con señaladas muestras de agradecimiento la limosna que se les daba de parte de nuestra Reina, cuya caridad inagotable no se limita exclusivamente a sus súbditos.

Muchas visitas recibió durante este día el ministro español, lo mismo del bajá que de todos los empleados, y además tambien de los moros principales de la ciudad, notables por su origen o por su fortuna, y que los hay en bastante número en esta localidad.

Por la tarde se dió libre entrada al público en la plaza que ha hecho España delante del nuevo edificio, y la orquesta no cesó de tocar en toda ella, siendo innumerable el concurso de cristianos, moros y judios que allí se reunieron; interin las azoteas próximas estaban atestadas de moros y judias, que no se quitaron de aquellos sitios hasta que cesaron de tocar. Una magifica comida dió luego el ministro español, a la que asistieron todos los de la legacion y demas empleados con sus señoras, y tambien los reverendos misioneros.

pronunció una oracion fúnebre muy oportuna, en la que encareció lo gratificante que debe ser a los ojos del Señor morir cristianamente en defensa de nuestra religion y de nuestra patria, y obligacion que todos tenemos de rogar por los difuntos.

De alguna satisfacion y consuelo, conceptuo debe ser a las familias de los desgraciados que murieron en aquella campaña el tener noticia de que nuestra patria y nuestra religion, a pesar del tiempo que va trascuriendo, no ha olvidado aquellos héroes que sacrificaron sus vidas en aras de una y otra; así, como tambien orea de servir de consuelo cuando sepan que los restos mortales de los que duraron en Tetuan, todos ellos están reunidos en el cementerio católico hecho por los españoles, cercado todo él de altísimas paredes, defendidos de toda profanacion cuyo terreno ha sido concedido a España por el sultan, en debida forma, y se halla bajo la proteccion de nuestro ministro, así como las Hayes de el obran en poder de los padres misioneros, que son los que cuidan de su esmero y reparacion.

Sección oficial.

Comandancia militar de Córdoba.
El Orden de la plaza de Córdoba de 23 de Diciembre de 1866, en el que se acordó al teniente coronel don Juan de los Rios, comandante de batallón provincial de esta capital, residenciado en la misma, se presentará en los dias 25, 26 y 27 del presente mes de Diciembre a una del dia en el cuartel de San Felipe, con el objeto de rectificar las listas de domicilio. El Coronel, Comandante Militar, Chacon. Es copia.—El Capitan, secretario.—Bernando Madariaga.

Sección de noticias.

NACIONALES.
Las últimas noticias de Puerto Rico dicen que se destruyeron de completa tranquilidad. La recaudacion del primer trimestre de este año ha dado 1,439,398 escudos, o sean 170,106 escudos mas que el anterior, se habrán sufragado los gastos en el interior de la Isla.
El 20 a las nueve y media de la mañana han llegado a Madrid el príncipe don Adalberto de Baviera y su esposa la infanta de España SS. MM. han salido a esperarlos a la estacion del ferrocarril, trasladándose a palacio en los coches de la real casa.
«La Epoca» ocupándose del grave giro que toma la cuestion hispano-chilena, dice lo siguiente:
«Asistimos, pues, con calma al espectáculo de sus luchas desgarradas; y

procuremos escarmentar en cabeza ajena a los errores de nuestros voluntarios, mirando a las Antillas y Filipinas, estas protegidas por fuerzas respetables, todo golpe de mano es imposible; y tenemos tiempo para devolver golpe por golpe al apriber amago de hostilidad que cuando las islas Chiriquis, no entran reivindicacion, que al país de los pedidos manes, sino como guerra contra los perjuicios del corso y como prenda segura para hacer entrar en razón a aquellos desvanecidos republicanos.

Se halla próxima a concluirse la inspeccion del resultado de la informacion oral sobre el hecho de difamacion que cometió un periódico de los trabajos hechos para estudiar la reforma de la constitucion.

S. M. la Reina, conformándose con lo propuesto por el comisionado regio inspector de la direccion general de Impuestos indirectos y por la seccion de Hacienda del Consejo de Estado, ha venido en declarar que los encabezamientos y los arriendos generales de consumos comprenden siempre los derechos y los recargos; pues aun cuando solo expresen la cantidad o precio que se cobra por los consumos, estas cantidades de las obligaciones para el pago de ellas y por el tanto de los recargos la suma proporcional que anualmente les cobra, podrá percibirse de los contribuyentes; de ahora que en los ayuntamientos de los ayuntamientos pueden exigir a los contribuyentes, sino lo que ha sido establecido en los contratos, pues en otro caso carecerian estos de la eventualidad que tienen, que deben tener y que consista en la circunstancia esencial de todos los que se hacen a suertes y venturas.

La «Gaceta de Matagorda» que ha sido obsequiada en aquella capital con una funcion teatral y una abundante cena, nueve bravos manijeros procedentes de la dotacion de la fragata «Blanca».

El 19 de la noche, segun refieren los periódicos de Madrid, dió un banquete en obsequio del señor Casal Riveiro, ministro de Negocios extranjeros de Portugal, el presidente del Consejo de ministros a cuyo banquete asistieron las señoras condesa de Montijo, duquesa de Malakoff, condesa de Puñarrasco, de Nava de Tajo, y D'Avilas, señoras de Gonzalez Brabo, Fonseca, Arrazola y Barzonallana, y los señores duques de Valencia; Casal Riveiro, condes de Avila y Penonroso, marqués de Santiago, marqués de San Gregorio, conde de Choberta, general Belasiz, ministros de la Gobernacion, del Estado, de Gracia y Justicia, de Hacienda, de Ultramar, de Fomento y de Marina; Sr. de Rubianes, conde de Nava de Tajo; señores Nocedal, D'Antas, Hysert, Palma y Villares, Martori, Fonseca, Belda, Catalina y Botella.
A los postres se levantó el señor du-

que de Valencia, pronunció un brindis por el rey de Portugal, por el restablecimiento de su augusta esposa, y por la felicidad de toda la real familia. Envió en seguida un saludo de amistad al pueblo portugués y concluyó encargando al señor Casal Riveiro, que llevase a su soberano la expresion de los sentimientos que animan al gobierno y al país, en pro de la sincera y fraternal union de ambos pueblos.

El discurso del señor duque de Valencia fué contestado por el señor Casal Riveiro, brindando por la Reina de España y por la real familia, y secundado en un todo los deseos que acababa de expresar el presidente del Consejo de ministros. El Sr. Casal Riveiro añadió que la entrevista de ambos monarcas habia determinado la explosion de un sentimiento que existe hace mucho tiempo en los corazonas españoles y portugueses; el del mutuo cariño y la amistad fraternal y sincera.

El Sr. Gonzalez Brabo pronunció otro discurso para hacer la historia de ambos países recordando el origen, la historia y la tradicion de cada uno de ellos, los pactos de cordato y de estrecha alianza que han tenido siempre, no solo en su historia militar y política, sino en su historia literaria. El conde D'Avila contestó con breves y galantes frases al Sr. Gonzalez Brabo. Después el Sr. Catalina pronunció un brindis en obsequio de las damas portuguesas, y el banquete terminó, segun dice un periódico ministerial, con la mayor cordialidad, quedando el señor Casal Riveiro sumamente agradecido a las deferencias y atenciones que ha sido objeto, así como a los obsequios que ha debido al señor duque de Valencia.

La «Gaceta de Portugal», despues de manifestar los gratos recuerdos que la Reina de España deja en Lisboa, dá cuenta de la afectuosa visita que en el último dia de su residencia allí hicieron nuestros reyes a la infanta de Portugal doña Isabel María, que se encuentra enferma, y de su entrevista con la reina doña Maria Pia, a la que entregaron para su hijo el príncipe heredero D. Carlos de Braganza las insignias del Toison de Oro. La señora de Casal Riveiro, ministro de Negocios extranjeros en Portugal, ha sido agraciada, así como algunas otras damas de la corte portuguesa, con la banda de María Luisa.

La «Gaceta de Portugal» a propósito de la visita de la reina de España, ha publicado un artículo encaminado a demostrar las ventajas que pueden resultar para ambos países de la cordial union entre los mismos y de la buena inteligencia entre ambos gobiernos.
El artículo empieza de esta manera:
«El viaje de la reina Isabel a Portugal, la cordial recepcion hecha a S. M. C. de mismo por la corona que por el pueblo, la cortesía con que los ministros españoles han sido recibidos por los liberales portugueses, tielen siempre a sus ideas polí-

(46)
hubiera sido llevada hasta aquel sitio mismo, la lluvia debia haber borrado toda la señal de sus ruedas.
El muchacho se detuvo con profunda inquietud a diez pasos de la entrada que le oponia aquel obstáculo.
Llevó ambas manos a su frente, se encasquetó con mas coraje su gorra, y exclamó con desesperacion:
—Nombre de perro! y no poder entrar.
Y acercándose otra vez a la entrada cerrada con tablones, la contempló de alto a bajo.
Una nueva exclamacion de rabia espiraba en sus lábios, cuando su mirada, que bajó hasta la tierra, se fijó en un punto negruzco que en ella se advertia.
Bajóse, frotó en el uno de sus dedos, y le retiró manchado de negro.
—Polvo de carbon! dijo. ¡Oh... sí, sí, mis carboneros han entrado por aquí!
Y en el transporte de alegría que le causó este descubrimiento, dió un brinco é hizo una verdadera cabriola.

(47)
En efecto, el pie de los tablones que cubrian la entrada, y sobre la blancura de las piedras desgastadas, aparecian rayas negruzcas semejantes a las que produce un saco con carbon que se desgasta en tierra.
Si, como Taloché en su ardor febril suponía, los bandidos habian transportado hacia allí el saco con carbon que habia aparecido en la carretilla el tabernero de Gentilly, allí indudablemente le habian dejado mientras ellos penetraban en el subterráneo.
Taloché clavó en las tablas una mirada amenazadora, y habiéndoles como a un adversario racional, repuso:
—¡Ah! ¡Tengo tu secreto!
Se acercó a examinar minuciosamente los sitios en que las tablas se juntaban, y llamó su atencion aquel por donde estaban clavadas sobre las vigas, que como un marco las sujetaban a las orillas.
Sacó del bolsillo una pequeña navaja que consigo llevaba, asestó un golpe y la hoja atravesó la tabla, penetrando hasta el mango.

(50)
—¡Ah... ya estoy dentro, y todo entero!
II.
La oracion de Taloché.
La luz que penetraba de alto a bajo por la rendija que habia servido a Taloché para penetrar en la galeria, era semejante al rayo de luz en la cámara oscura. Las paredes, el suelo, la bóveda, todo aparecia vivamente iluminado en un pequeño espacio; pero después esta claridad cesaba repentina y completamente.
Si lo se apercebía entonces mas lejos, y a bastante distancia, una vaga claridad, semejante a un vapor blanquecino y sin reflejo, resultaba del pozo de que antes habiamos hablado.
En rigor esto debia servir de faro a menos de desconfiar de él como de un fuego fatuo; lo primero fue lo que hizo nuestro amigo, y con justa razon.
En el sitio en que cesaba la luz de la

(51)
Vardadero delirio se apoderó de él.
—¡Esta aquí, esta aquí! exclamó con transporte; vive, le salvaré, sí, le salvaré... ¡Ah! infames, asesinos, camalla... Nombre de perro! le salvaré.
No pudiendo hacer llegar hasta él su voz y queriendo hacerle comprender que alguien le habia oido y procuraba su libertad, reunió en torno suyo algunas piedras y a manos llenas las arrojó en el pozo.
La costumbre de la prudencia adquirida en la vida que llevaba, no le abandonaba facilmente, levantó la cabeza, dirigió en torno suyo una mirada escrutadora y convencido que nadie sospechaba rondaba por aquellos contornos, empezó a reconocer el terreno en direccion opuesta a la que él habia llevado.
La cantera, cosa muy comun en esta clase de minas, poseia dos salidas: el pozo habia servido para la extraccion cuando los trabajos llegaron a una pro-

(43)
genito Taloché creyó reconocer en él un acento humano, una queja, una voz que pedia auxilio.
Vardadero delirio se apoderó de él.
—¡Esta aquí, esta aquí! exclamó con transporte; vive, le salvaré, sí, le salvaré... ¡Ah! infames, asesinos, camalla... Nombre de perro! le salvaré.
No pudiendo hacer llegar hasta él su voz y queriendo hacerle comprender que alguien le habia oido y procuraba su libertad, reunió en torno suyo algunas piedras y a manos llenas las arrojó en el pozo.
La costumbre de la prudencia adquirida en la vida que llevaba, no le abandonaba facilmente, levantó la cabeza, dirigió en torno suyo una mirada escrutadora y convencido que nadie sospechaba rondaba por aquellos contornos, empezó a reconocer el terreno en direccion opuesta a la que él habia llevado.
La cantera, cosa muy comun en esta clase de minas, poseia dos salidas: el pozo habia servido para la extraccion cuando los trabajos llegaron a una pro-

